

11. EL PECADO DE LAS PRETENSIONES ARROGANTES 14 de junio de 2014

Estudio de la Semana: Santiago 4:13-17

Pr. Edvard Portes Soles

TEXTO BÁSICO

“¿Cómo saben qué será de su vida el día de mañana? La vida de ustedes es como la neblina del amanecer: aparece un rato y luego se esfuma”. (Stg. 4:14, NTV)

INTRODUCCIÓN

En esta sección, Santiago habla sobre el riesgo de presunción. ¿Qué viene a ser la presunción? La presunción proviene de un entendimiento errado de nosotros mismos y de nuestras ambiciones. Significa tomar en nuestras manos la decisión de planificar y controlar nuestra vida aparte de Dios, y hacer nuestros planes como si estuviéramos en el control total del futuro, es decir, vivir como si nuestra vida no dependiera de Dios. La presunción es un pecado grave, porque miramos la vida como un derecho y no como una misericordia divina.¹

En este sentido, ¿hasta dónde planificar nuestro futuro es una actitud petulante? ¿Los cristianos pueden hacer planes? Teniendo por base la planificación responsable, ¿cómo nuestra comprensión a respecto de la vida influye en nuestras decisiones? Hoy veremos lo que el texto en estudio tiene que enseñarnos sobre este tema.

PLANIFICACIÓN VERSUS PRESUNCIÓN

No hay nada malo en hacer planes, emprender proyectos, incluso, obtener ingresos. Tenemos deseos, expectativas, ambiciones, y es natural hacer planes. Sin embargo, una lectura superficial de este pasaje de Santiago ha hecho que algunos lleguen a la conclusión de que la planificación no tiene nada que ver con la espiritualidad, con la dependencia de Dios, dando lugar a dos ideas equivocadas acerca de esto.

La primera es: “Yo no debo planificar nada”. Observe lo que dijo Santiago: “¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y negociaremos, y ganaremos” (4:13). Vemos aquí una planificación bien definida para que algo suceda: conocemos su duración, la actividad, el lugar y el objetivo final. Sin embargo, en el versículo siguiente, Santiago hace un alerta: “Sin embargo, ustedes no saben cómo será su vida mañana” (4:14, NLBH). ¿Será que Dios no desea que hagamos una planificación? No creo en eso, porque una lectura en las páginas de las Escrituras nos muestra cuanto Él valora la planificación, porque eso no es un pecado. Por lo contrario, es saludable y necesario para gestionar nuestra vida aquí en este mundo.

La planificación no es algo que debe ser excluido de la vida, sino algo que el Señor alaba. Alguien que no hace esto, según Él, es un insensato. Jesús usó el ejemplo de planificación para enseñar verdades espirituales, como la firmeza de la

¹ MOTYER, J. A. *The Message of James: the tests of faith*. Illinois: InterVarsity Press Leicester, 1985, p. 160.

vida cristiana (Mt. 7:24-27), el costo del discipulado (Lc. 14:26-32), y la diligencia en la vida cristiana (Mt. 25:14-30). Por tanto, Dios no condena la planificación. Lo que Santiago critica es la planificación realizada con arrogancia, sin tener en cuenta que Dios es el dueño del tiempo y que todas las cosas están en sus manos.

De este modo, evitemos una lectura superficial de Santiago que nos lleva a la conclusión de que la planificación no tiene nada que ver con la espiritualidad, o con la dependencia de Dios.

Es cierto que en la vida tenemos que tomar muchas decisiones. Sin embargo, la vida humana no está bajo nuestro control, porque no conocemos nuestro futuro ni sabemos lo que es mejor para nosotros. Debemos tratar de conocer cuál es el plan que Dios tiene para nuestra vida. La verdad incontestable es que la vida humana está bajo el control de Dios. Si el Señor quiere, iremos a determinada ciudad, haremos negocios allí y ganaremos dinero.² Por tanto, no está mal planificar el futuro y los negocios. Errado es hacerlo como si todo estuviese bajo nuestro control. Errado es contar por adelantado con el éxito, como si tuviéramos el poder sobre nuestra vida y sobre las circunstancias. Errado es gloriarnos de estos planes, declarándolos ciertos ante los demás.³

Hay un segundo malentendido que podemos tener en una rápida lectura de este pasaje. Observe lo que dijo Santiago: **“En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”** (4:15). No se equivoque. Santiago no está enseñando una fórmula mágica para que usted utilice en su planificación, y y obtenga éxito, práctica muy común entre los paganos. ¡No se trata de eso! Lo que está en evidencia en el texto no es declarar formalmente estas palabras, pero creer y planificar a la luz de ellas.⁴

La exhortación de Santiago no se limita a añadir un **“si el Señor quiere”** al final de cada plan. En cambio, significa planificar juntamente con Dios. Cada plan debe ser evaluado de acuerdo con las Escrituras, con mucha oración, dedicando el tiempo apropiado para escuchar las ideas de Dios. En este caso, la expresión **“si el Señor quiere”** es una convicción sincera de que Dios realmente quiere, y no sólo como un deseo piadoso de que Dios no va a interferir. Estaremos seguros cuando los planes fueren elaborados con oración criteriosa, buscando la voluntad de Dios.⁵

Santiago también no está induciendo a sus lectores a adoptar una actitud pasiva frente a la vida futura. El problema de muchos cristianos está en el hecho de poner todo en las manos de Dios, a cambio de no hacer absolutamente nada de ellos mismos. Actúan como si depender de Dios los hiciera inmunes al trabajo diligente y el esfuerzo propio.

El cristiano debe planificar su vida, pero con la preocupación de querer la voluntad de Dios para sí. Entonces, la expresión **“si el Señor quiere”** debe expresar el deseo del corazón en querer realizar la voluntad de Dios para su vida. La Biblia

² LOPES, Hernandes Dias. *Tiago: transformando provas em triunfo*. São Paulo: Hagnos, 2006, p. 93.

³ LOPES, Augustus Nicodemus. *Interpretando a carta de Tiago*. São Paulo: Cultura Cristã, 2006, p. 144.

⁴ LOPES, Augustus Nicodemus. *Op. cit.*, p. 146.

⁵ DAVIDS, Peter H. *Tiago: comentário bíblico contemporâneo*. São Paulo: Vida, 1997, p. 147.

nos enseña que el corazón humano alberga muchos sueños, y que **“podemos hacer nuestros propios planes, pero la respuesta correcta viene del Señor”** (Pv. 16:1, NTV), y que **“hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte”** (Pv. 14:12). Jesús, nuestro mayor ejemplo, oró y le dijo al Padre: **“Pero no sea como yo quiero, sino como tú”** (Mt. 26:39).

Un individuo seriamente interesado en hacer la voluntad de Dios, no demora a darse cuenta de cuan inadecuado es el punto de vista de los materialistas, sobre la vida y sobre los ideales de la vida.⁶ La presunción aquí descrita es la planificación, o incluso un estilo de vida, donde Dios ha sido excluido y el hombre pasa a ser el señor de sí mismo y de sus decisiones. Tal presunción, dice Santiago, es maligna (4:16).

Entonces, lo que Santiago nos enseña es la planificación responsable, en el que el individuo traza sus planes, sus metas, pero es plenamente consciente de que la ejecución de los mismos está en manos del Señor, es decir, es someter sus deseos a la voluntad soberana de Dios. Así, lo que Santiago está enseñando es que debemos vivir con la humildad de quien sabe que depende de Dios. Por eso, es que él apunta para algunos conceptos relacionados a la planificación, por el peligro de que podamos hacerla de acuerdo a los estándares del mundo de arrogancia y soberbia.

Observe lo que dice Santiago: **“De lo contrario, están haciendo alarde de sus propios planes, y semejante jactancia es maligna”** (4:16, NTV). Note el verbo “jactáis” al principio de este versículo, en la versión Reina Valera. La palabra en el texto griego original es *kauchaomai*, y significa gloriarse por causa de algo, con o sin razón. La versión Palabra de Dios para Todos así tradujo este versículo: **“Pero ahora ustedes se sienten orgullosos y son arrogantes”**.

Hay una peculiaridad en la segunda parte del versículo, cuando Santiago escribe, diciendo: **“Toda jactancia semejante es mala”** (4:16). No hay nada de malo en estar orgulloso de algo bueno, pero el adjetivo aquí utilizado, mala, demuestra que lo que estaban haciendo no era simplemente un regocijarse, sino un gloriarse marcado por el pecado. El término griego aquí traducido como “mala” es *ponerá*, de *ponerós*, el mismo término encontrado en la oración del Padre Nuestro: **“más líbranos del mal”** (Mt. 6:13). *Ponerós* puede ser a la vez el mal cómo su personificación, el Maligno. Algunos eruditos traducen así: “Líbranos del Maligno”. La Biblia de Jerusalén también opta por esta traducción.

Es el orgullo humano que nos lleva a presumir que somos suficientes, que nos bastamos, y que por eso prescindimos de Dios. Y la enseñanza que recibimos en las Escrituras es que el orgullo viene del Maligno. Él es quién inspira a los hombres a sentirse orgullosos de la grandeza de lo que adquirieron. ¡Tenga cuidado con la autosuficiencia!⁷ Es decir, hay una actitud en planificar que es maligna y que no es compatible con la voluntad de Dios. Por tanto, debemos estar atentos, porque

⁶ CHAMPLIN, Russel Norman. *O Novo Testamento interpretado versículo por versículo*, v. 6. São Paulo: Milenium, 1983, p. 71.

⁷ COELHO FILHO, Isaltino Gomes. *Tiago, nosso contemporâneo: um estudo contextualizado da epístola de Tiago*. 2. ed. Rio de Janeiro: Juerp, 1990, p. 118,119.

durante el acto de planificar tenemos dos opciones: actuar como una persona impía, mundana y pagana, o actuar conforme la sabiduría con la que Dios nos orienta. Hay una diferencia en la planificación de un hijo de Dios y de alguien que no es un hijo de Dios. Así que debemos planificar el futuro, conscientes de nuestra debilidad y sumisos a la voluntad de Dios.

LA FALIBILIDAD DE LOS PROYECTOS HUMANOS

Santiago, en los próximos versículos, presenta dos argumentos para demostrar la insensatez de la planificación fuera de la voluntad de Dios. Veamos.

En primer lugar, tenemos la incertidumbre de la vida. Observe lo que dice Santiago: **“Ustedes ni siquiera saben qué va a pasar con su vida el día de mañana”** (4:14, PDT). Esta expresión se basa en Proverbios 27:1, que dice: **“No te jactes del día de mañana, porque no sabes lo que el día traerá”** (NVI).

Los empresarios de aquella Iglesia estaban haciendo planes seguros para un año, mientras que no podían garantizar un solo día. Ellos decían: **“Hoy o mañana iremos a tal o cual ciudad y nos quedaremos un año. Haremos negocios allí y ganaremos dinero”** (4:13, NTV). Esta postura es la misma que Jesús reprendió en la parábola del rico insensato (Lc. 12:16-21). Aquél que cree que puede manejar su futuro es un tonto. La vida es incierta para nosotros, pero no para Dios. Sólo cuando estamos en la voluntad de Dios es que podemos tener confianza en el futuro.

En segundo lugar, tenemos la fragilidad y la brevedad de la vida. La segunda parte del versículo 14 dice: **“Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece”**. Santiago compara la duración de la vida como un vapor o una neblina, aunque el primer término sea más fiel al texto griego. Tanto el vapor como la neblina sirven para indicar la naturaleza frágil y efímera de esta vida terrenal. El hecho es que, en comparación con la eternidad, el tiempo de nuestra vida aquí, por más que vivamos muchos años, es insignificante. El libro de Job revela claramente la brevedad de la vida (ver Job 7:6; 8:9; 9:25; 14:1,2), y Moisés dijo que todos nuestros años son **“como un pensamiento...; porque pronto pasan, y volamos”** (Sl. 90:9,10).

Los cristianos deben reflexionar muy seriamente sobre esta pregunta: **“¿Qué es vuestra vida?”**. Deben mirar su propia existencia con la perspectiva divina y, al igual que el salmista, clamar al Señor: **“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría”** (Sl. 90:12). ¿Qué es la vida, sino algo momentáneo a la cual no podemos añadir una sola hora? (Mt. 6:27). Sin embargo, no debemos vivir sin ninguna preocupación en relación con la vida, como si fuera algo cualquier. Aunque sea breve, es necesario conducirla de manera responsable.

VENCIENDO EL PECADO DE LA PRESUNCIÓN

El gran desafío de la vida cristiana es con respecto a la práctica de la revelación recibida a través de las Escrituras. Ante eso, la pregunta es: ¿Cómo podemos protegernos de la presunción, puesto que ya hemos dicho acerca de su naturaleza maligna?

En primer lugar, debemos ser conscientes de nuestra ignorancia. Santiago dijo: **“Ustedes ni siquiera saben qué va a pasar con su vida el día de mañana”** (4:14, PDT). La presunción viene del hecho de la sobrevaloración del “Yo”, que es cuando se tiene un concepto más alto del que se debe tener (Rm. 12:3). Sin embargo, el vanidoso revela falta de conocimiento acerca de la vida, porque no acepta el hecho de que no sabe qué será de su vida el día de mañana. Por tanto, dejemos en las manos del Señor todas las preocupaciones futuras, porque el mañana sólo a Dios pertenece.

La planificación sin Dios es contradictoria, porque el hombre hace planes de algo que es abstracto, porque el mañana no es tangible, no se puede ver, es sólo imaginario. Es por eso que cada plan humano debe armonizarse con los planes y la voluntad de Dios. **La ignorancia sobre el futuro y la fugacidad de la vida humana traen la sobriedad a los cristianos, cuando hacen planes, y hace que dependan absolutamente de quien tiene en sus manos tanto el futuro como la vida humana.**⁸

En segundo lugar, debemos ser conscientes de nuestra fragilidad. Santiago dice que nuestra vida **“es como la neblina del amanecer: aparece un rato y luego se esfuma”** (4:14, PDT). Santiago busca despertar en sus lectores una reflexión sobre la fragilidad de la vida humana. El ejemplo de la neblina (o vapor), que se presenta de forma pasajera, debería por sí mismo ser suficiente para alertarnos de que nada de lo que hagamos va a cambiar esa realidad. Sin embargo, se observa que las ocupaciones con la vida, cada vez más agitada y materialista, nos ha privado de reflexionar sobre lo que hacemos y cómo vivimos el poco tiempo que nos fue dado para vivir.

La presunción del hombre sólo trata de ocultar su debilidad. Él no puede controlar los eventos futuros, y no tiene sabiduría ni poder para verlos. Por tanto, la presunción es un pecado, es hacerse como Dios. En suma, cualquier intento de encontrar seguridad lejos de Dios es una ilusión.⁹ Así es que ser consciente de nuestra fragilidad también vacía el orgullo, porque direccionamos nuestra vida para Dios y lo buscamos como la fuente de todo lo que somos y pretendemos ser. Cuanto más se entiende la naturaleza frágil y transitoria de la vida, más será posible contemplar la eternidad, fijando nuestra mirada en lo que es eterno y no en los placeres temporales de este mundo (Hb. 11:24-27).

En tercer lugar, debemos ser conscientes de nuestra total dependencia de Dios. Observe este consejo de Santiago: **“Deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”** (4:15). Jesús afirma nuestra total dependencia de él, al decir: **“Separados de mí nada podéis hacer”** (Ju. 15:5). Quién sostiene la vida humana es Dios, y de Él depende nuestra permanencia en este mundo.

La visión de Santiago es que no hay un área en nuestra vida que no esté bajo el dominio de Dios. El cristianismo no es sólo acerca del destino futuro de nuestra alma, sino también acerca de nuestra vida en este mundo.¹⁰ Por tanto, depender de Dios no sólo nos asegura el futuro, sino que también nos ayuda a entender el valor

⁸ LOPES, Augustus Nicodemus. *Op. cit.*, p. 145.

⁹ BOYCE, James Momgomery. *Creio sim, mas e daí?* São Paulo: Cultura Cristã, 1999, p. 97.

¹⁰ LOPES, Augustus Nicodemus. *Op. cit.*, p. 145.

de la vida como un regalo de Dios, y que ella no nos pertenece. Así es que la voluntad del Señor debe ser tenida en cuenta no sólo en los proyectos grandiosos, sino también en las decisiones de la vida diaria.

CONCLUSIÓN

Planificar la vida sin la dirección de Dios, buscar el éxito, sea financiera o en cualquier otra área, sin tener en cuenta que nuestra existencia es frágil y pasajera, es una tentación que los cristianos siempre enfrentan. Es una cuestión de madurez espiritual descansar en el Señor y darle el control de todo. Es también una cuestión de madurez saber cómo equilibrar la confianza en Dios y en la planificación, la cual, además de ser bíblica, es saludable y necesaria, en cuanto vivamos en este mundo. Sin embargo, las pretensiones arrogantes son perjudiciales, porque son una expresión del mundanismo y se transforman en un gran lazo para el cristiano.

Para Santiago, la cuestión más importante es conocer la voluntad de Dios. Jamás debemos olvidarnos de que su voluntad es buena, perfecta y agradable (Rm. 12:1). Una vez conocida la voluntad de Dios, hay tres actitudes que el cristiano tiene ante sí: ignorarla, desobedecerla u obedecerla.¹¹ ¿Cuál ha sido nuestra actitud frente a la voluntad de Dios? ¿Ignoramos? ¿Conocemos, pero deliberadamente desobedecemos u obedecemos con alegría? El que obedece a la voluntad de Dios, hasta puede no tener una vida fácil, pero ciertamente tendrá una vida más santa, segura y muy feliz.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿A quiénes específicamente se dirijo Santiago en esta sección? ¿Qué estaba mal en el comportamiento de ellos? (v. 13)
2. A la luz de la Biblia, ¿es errado hacer planes? ¿Qué precauciones debe tener un cristiano al planificar? (v. 13; Gn. 6:13-16; Pv. 27:1).
3. ¿Cómo Jesús trató con la planificación en su ministerio? (Mt. 7:24-27; 25:14-30; Mc. 3:13-19; Lc. 10:1-12; 14:26-32).
4. ¿Por qué planificar fuera de la voluntad de Dios es locura? ¿Cuál es el significado de la expresión “si Dios quiere”? (v. 14).
5. ¿Qué actitudes debemos tener para vencer el pecado de presunción? (vv. 14-15).
6. ¿Cuál es la contradicción entre la filosofía del mundo y la recomendación de Santiago en lo que se refiere a la independencia humana? (v. 16).

¹¹ WIERSBE, Warren W. *Comentario bíblico expositivo: Novo Testamento*, v. 2. Santo André, SP: Geográfica Editora, 2006, p. 479-481.